

BIBLIOGRAFIA

PERSONA Y DERECHO

VARIOS, *Persona e ordinamento nella Chiesa. Atti del II Congresso Internazionale di Diritto Canonico, Milano 10-16 settembre 1973*, 1 vol. de XI + 594 págs. Ed. «Vita e pensiero», Pubblicazioni della Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano, 1975.

Desde las páginas de esta revista se dio, en su día, cumplida noticia del II Congreso Internacional de Derecho canónico, celebrado en Milán durante los días 10 al 16 de septiembre de 1973. José M.^a González del Valle recogió en una completa crónica los aspectos más sobresalientes de esta reunión científica, además de publicar tres entrevistas con los componentes del Comité Organizador del Congreso, Profs. Giacchi, Gismondi (reproducción de la realizada por G. Marrone y A. F. Todrani para «L'Osservatore della domenica» de 7-X-1973) y Lombardía (realizada por S. Aragonés y reproducida en distintos medios informativos como servicio de la Agencia de noticias Europa Press) (vid. «Ius Canonicum», vol. XIV, n.º 27; Enero-Junio, 1974, pp. 417-429).

El presente volumen recoge las Actas de este Congreso, Actas que —como el Prof. Orio Giacchi escribe en la «Presentación» del libro— son publicadas «a distanza del tempo necessario per la revisione dei contributi che in vario modo sono stati presentati a questa imponente adunanza scientifica» (p. IX) y que, por otra parte, harán «ritornare alla memoria giorni che sono stati di fervide discussioni, di viva cordialità, di costante interesse» (*ibid.*).

Como es sabido, el Congreso de Milán se celebró como consecuencia del éxito alcanzado por el I Congreso Internacional de Derecho canónico, que tuvo lugar en Roma, durante los días 14 al 19 de enero de 1970. En aquella ocasión el tema escogido fue «La Chiesa dopo il Concilio». Canonistas de Universidades

de distintos países —entre los ponentes oficiales se contaban especialistas de siete países y los autores de comunicaciones procedían de doce naciones distintas—, se plantearon en aquella reunión de elevado nivel científico problemas temáticos y metodológicos relativos a la disciplina, teniendo en cuenta la incidencia en el Derecho canónico de la doctrina del Concilio Vaticano II.

El Comité organizador de aquel primer Congreso estuvo integrado por los profesores Pietro Agostino d'Avack, Pio Fedele, Orio Giacchi y Pietro Gismondi.

La experiencia obtenida fue considerada tan positiva para el desarrollo de la ciencia canónica que se juzgó oportuno asegurar la continuidad de la colaboración internacional entre los especialistas de la disciplina. Por ello, además de acordar la celebración del II Congreso Internacional en la Universidad Católica de Milán, se decidió también organizar una asociación internacional, cuya finalidad principal consistiría en institucionalizar la colaboración ya iniciada entre los estudiosos y especialistas del Derecho canónico de todo el mundo y dar continuidad a los Congresos Internacionales.

La tarea de organizar la «Consociatio internationalis studio Iuris Canonici promovendo» fue confiada a un Comité formado por doce eminentes profesores, procedentes de nueve países distintos. Precisamente en Milán —y con ocasión del II Congreso Internacional de Derecho Canónico— se celebró la primera Asamblea General de la «Consociatio», que aprobó los Estatutos y eligió a los socios que ocuparían los cargos directivos. Fue elegido Presidente el Prof. Pietro Agostino d'Avack, entonces Rector de la Universidad de Roma, organizadora del primer Congreso; como Vicepresidentes, los profesores Stephan Kuttner, de la Universidad de California-Berkeley y Willy Onclin, de la Universidad de Lovaina; como Consejero-Delegado, el Prof. Pedro Lombardía, de la Universidad de Navarra; como Consejeros, los profesores Jean Beyer, de la Universidad Gregoriana, José Manuel F. Castaño, de la Uni-

versidad Sto. Tomás de Aquino, Mons. Vincenzo Fagiolo, Arzobispo de Chieti, Pio Fedele, entonces de la Universidad de Perugia y actualmente de la de Roma, Jean Gaudemet, de la Universidad de París, Orio Giacchi, de la Universidad Católica de Milán, Pietro Gismondi, de la Universidad de Roma, Anastasio Gutiérrez, de la Universidad Lateranense, Peter Huizing, de la Universidad de Nimega, Gustave Leclerc, de la Pontificia Universidad Salesiana, Frederic Mac Manus, de la Universidad Católica de Washington, René Metz, de la Universidad de Estrasburgo, Klaus Mörsdorf, de la Universidad de Munich, William O'Connell, del Pontificio Ateneo Antoniano, Willibald Plöchl, de la Universidad de Viena, Alfonso M. Stickler, Prefecto de la Biblioteca Vaticana, Henri Wagnon, de la Universidad de Lovaina; y como Secretario, el Prof. Cesare Mirabelli, de la Universidad de Parma.

Aparte de la consolidación organizativa y estructural de la «Consociatio internationalis studio Iuris Canonici promovendo», cuya importancia no es preciso resaltar, el fruto patente de la reunión científica celebrada en Milán es la publicación de este volumen de Actas del Congreso.

El libro se abre con una «Presentazione» del Prof. Orio Giacchi y unas «Parole introduttive» del Rector Magnífico de la Universidad Católica del «Sacro Cuore», Prof. Giuseppe Lazzati. El Presidente de la «Comisión pontificia para la revisión del Código de Derecho Canónico», Card. Pericle Felici y el Presidente de la «Consociatio internationalis studio Iuris Canonici promovendo», Prof. Pietro Agostino d'Avack, hablan, a continuación, de «Comunità e dignità della persona» y de «Il 'Populus Dei' nella struttura e nelle funzioni odierne della Chiesa», respectivamente, quedando sus palabras recogidas, antes de pasar a exponer las relaciones y numerosas intervenciones de los congresistas en las cinco mesas redondas organizadas para el estudio de los distintos temas en las sesiones públicas del Congreso. Como es conocido por los participantes y, en general, por todos los que tuvimos ocasión de seguir con interés la marcha del Congreso, en esta oportunidad se prescindió del sistema habitual de comunicaciones, que fue sustituido por interpelaciones de los congresistas a los ponentes en el curso de las mesas redondas. En el volumen del que nos ocupamos están recogidos, lógicamente, no sólo los textos de cada una de las ponencias, sino también el texto taquigráfico de las discusiones.

La primera mesa redonda viene precedida de unas breves palabras de su presidente, Card. Jean Daniélou y se ocupa del tema específico «Persona e ordinamento nella Chiesa come società sovranaturale». Las ponencias corresponden al teólogo P. Yves Congar; al Arzobispo de Chieti, Mons. Vincenzo Fagiolo; al Profesor ordinario de la Universidad de Génova, Andrea Piola; al Profesor ordinario de la Pontificia Universidad Salesiana, Gustave Leclerc y al Profesor ordinario de la Universidad de Navarra, Javier Hervada (cfr. pp. 35-104). En la discusión, aparte de las intervenciones de los

ponentes, se deja constancia de las correspondientes a Onclin, d'Avack, Huizing, Oviedo Cavada, Vela Sánchez, Mastrodicasa, Giacchi, Bolognini y Zanchini (cfr. pp. 105-120).

El Profesor ordinario de la Universidad de París, Jean Gaudemet, preside la segunda mesa redonda, cuyo tema es: «Persona e ordinamento nella storia della Chiesa». Sin embargo, antes de las palabras de introducción pronunciadas por el moderador de la sesión, se recoge un breve discurso del Prefecto de la Sagrada Congregación para los Obispos, Card. Sebastiano Baggio. Las ponencias de esta mesa redonda corren a cargo del Prefecto de la Biblioteca Vaticana, Alfonso M. Stickler; del Profesor ordinario de la Universidad de Viena, Willibald M. Plöchl; del Profesor ordinario del Instituto Católico de París y Auditor de la Rota Romana, Charles Lefebvre —cuya relación, como se hace constar en nota a pie de página, fue leída por Mons. Pierre Andrieu-Guitrancourt (p. 144)—; del Profesor ordinario de la Universidad de Roma, Luigi de Luca y del Profesor Ordinario de la Universidad Católica de Milán, Luigi Prosdociimi. Por su parte, en la discusión intervienen, además de los propios ponentes, Fagiolo, Pettinato, Bellini, Nicolini, Michelini di San Martino, Fumagalli, Garancini, Zurowski, Englard, Moroni y De Bonhome (cfr. pp. 121-208).

Mons. Wilhelm Onclin preside la tercera mesa redonda, cuyo tema, «Persona e ordinamento nel Diritto costituzionale della Chiesa», queda introducido a través de una primera relación del propio moderador. A continuación se ofrecen las ponencias del Profesor ordinario de la Universidad Pontificia de Salamanca, Tomás García Barberena; del Profesor ordinario de la Universidad de Navarra, Pedro Lombardía; del Profesor ordinario de la Universidad de Roma, Pio Fedele; del Profesor ordinario de la Universidad de Turín, Giuseppe Olivero y del Profesor ordinario del Pontificio Ateneo Lateranense, Pio Ciprotti. Queda constancia también de las intervenciones en la discusión de Finocchiaro, Vannicelli, Pilot, Huysmans, Viladrich, Guerzoni, De Bernardis, Mauro, Colajanni, Moroni, Bellini, Zanchini, Larićcia, Michelini di San Martino y Bonnet (cfr. pp. 209-348).

La cuarta mesa redonda (presidida por el Profesor ordinario de la Universidad de California-Berkeley, Stephan Kuttner— se ocupa del tema «Persona e ordinamento nel Diritto amministrativo della Chiesa». Se da cuenta, en primer lugar, de las palabras introductorias del moderador para, a continuación, recoger las seis ponencias relativas al tema específico de la mesa, que corresponden a Klaus Mörsdorf, Profesor ordinario de la Universidad de Munich; René Metz, Profesor ordinario de la Universidad de Estrasburgo; Ignacio Gordon, Profesor ordinario de la Universidad Pontificia Gregoriana; Mario Petroncelli, Profesor ordinario de la Universidad de Nápoles; Lorenzo Spinelli, Profesor ordinario de la Universidad de Bolonia y Renato Baccari, Profesor ordinario de la Universidad de Bari. En la discusión intervienen, además de los ponentes, Oviedo Cavada, Giac-

chi, Moneta, Dalla Torre, Vannicelli y el periodista Scalone (cfr. pp. 349-458).

En la quinta y última mesa redonda se estudia el tema «Persona e ordinamento nel Diritto sacramentale della Chiesa». La primera ponencia corresponde a su presidente, el Profesor ordinario de la Universidad de Roma, Pietro Gismondi. De las cinco restantes se ocupan: Mons. Aurelio Sabattani, Secretario del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica; Peter Huizing, Profesor ordinario de la Universidad Católica de Nimega; Alberto de la Hera, Profesor ordinario de la Universidad Complutense de Madrid; Guido Saraceni, Profesor ordinario de la Universidad de Nápoles y Ermano Graziani, Profesor ordinario de la Universidad de Pisa.

Se recogen a continuación —antes de los textos correspondientes a las intervenciones en la discusión de esta mesa redonda— las palabras de conclusión, pronunciadas por el Prof. Orio Giacchi. Las citadas intervenciones corrieron a cargo de Vitali, Berlingò, Ferraboschi, Coccopalmerio, Retamal, Hervada, Bolognini, Zanchini, Lodolo y Petritakis. Tras las respuestas de los relatores, se deja constancia por parte del prof. Orio Giacchi de la obligada ausencia del entonces Secretario de la Pontificia Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico, P. Ramón Bidagor, debida a una grave enfermedad y se recogen unas emocionadas palabras del Presidente de la Asociación Internacional para la promoción del estudio del Derecho canónico, prof. Pietro Agostino d'Avack, con las que agradece el esfuerzo de los organizadores —en particular, al prof. Giacchi— y la colaboración de todos los congresistas (cfr. pp. 459-578).

El volumen se cierra con el discurso de Su Santidad el Papa Pablo VI, pronunciado el día 17 de septiembre, con ocasión de la audiencia concedida a los participantes en el Congreso. En sus palabras, llenas de un cordial afecto, pone de relieve, una vez más, la importancia del estudio del Derecho canónico, con una especial referencia al tema que ha constituido el objeto del Congreso: La persona y el ordenamiento en la Iglesia. El Santo Padre termina su alocución con unas palabras de aliento, que constituyen un claro estímulo para todos los especialistas de la disciplina: «Se il vostro Congresso è terminato, non termina il vostro lavoro, che riprende più intenso, illuminato dalle ricerche da voi intraprese e illustrate, e stimolato soprattutto dalle esigenze dello Spirito che opera nella Chiesa, come abbiamo voluto spiegarvi per farvi partecipi delle nostre sollecitudini. E siamo certi che farete vostri questi voti cordiali, che formiamo per la grande opera del rinnovamento del Diritto ecclesiale, per la sua stretta unione con la teologia, e il suo progresso nella vita della Chiesa» (p. 588).

Un índice de nombres ocupa las últimas páginas de este volumen, que refleja con completa fidelidad los trabajos —ponencias, interpelaciones y respuestas en las mesas redondas, distintas intervenciones de los participantes, etc.— del II Congreso Internacional de Derecho Canónico.

El lector se hará cargo, sin duda, de que no es posible ofrecer aquí un resumen, siquiera sea breve, de cada una de las ponencias e intervenciones de los distintos participantes en esta reunión científica. Tampoco parece adecuado dedicar especial atención a las relaciones de unos autores —lo que resultaría más viable—, omitiendo las obligadas referencias a las de otros. Lógicamente, las cuestiones planteadas son múltiples; los puntos de vista, muy variados; y las soluciones técnicas, dispares, pese a la unidad temática del Congreso.

Con todo, pienso que es de interés destacar dos aspectos. El primero queda reflejado en las palabras del Profesor Giacchi —presidente del Comité organizador del Congreso— en la entrevista publicada por «Ius Canonicum» (vol. XIV, n.º 27, enero-junio, 1974, pp. 422-425), al poner de relieve los objetivos alcanzados por esta reunión científica: «Il Congresso —dice— si proponeva di mettere in luce un problema fondamentale per la Chiesa soprattutto nel mondo contemporaneo: Il rapporto tra la persona umana e l'ordinamento giuridico della Chiesa; rapporto che alcuni oggi vedono nel senso di un conflitto mentre sono convinto che ci sia tra i due termini piena possibilità di armonia. Anche questa armonia però non si raggiunge senza un profondo esame del problema nei vari campi in cui esso si presenta. Il Congresso ha avuto appunto lo scopo di studiare e discutere questo tema così vitale e così attuale. Questo scopo è stato raggiunto largamente, a mio parere, sia attraverso l'indagine esposta dai 32 relatori, sia attraverso gli interventi nella discussione che si è svolta in cinque pomeriggi» («Ius Canonicum», cit., p. 422).

El segundo aspecto queda apuntado también por otro de los componentes del citado Comité: «Los organizadores del Congreso de Milán —señala el Profesor Lombardía— no podemos menos de estar satisfechos de los resultados del Congreso. La participación de los canonistas más prestigiosos del mundo ha sido numerosísima y cordial. Los trabajos han tenido gran calidad científica, sin perjuicio de la vivacidad y espontaneidad en los debates. El Congreso de Milán, como en su día el de Roma, son clara prueba de la falta de fundamento con que algunos hablan de crisis del Derecho Canónico. El discurso que pronunció anteayer el Papa Pablo VI en Castelgandolfo ha sido un rotundo refrendo de la importancia del Derecho Canónico en la vida de la Iglesia y un cordialísimo estímulo para quienes nos dedicamos a la investigación y enseñanza en este campo. Por otra parte, diré que, evidentemente, ha habido en Milán divergencias de opinión entre los congresistas —se discutía sobre cuestiones difíciles y no resueltas— pero ha reinado siempre la armonía y el espíritu de colaboración y respeto mutuo. En general, puede decirse que se han afrontado con valentía los nuevos problemas del Derecho Canónico, con gran respeto en la mayoría de los casos al magisterio oficial de la Iglesia» (ibid., p. 428).

En efecto, de la lectura de las Actas del Congreso

se deduce una general y clara sintonía con la doctrina de la Iglesia. No es posible ocultar, sin embargo, que en algunos casos —y así queda también de relieve en las intervenciones de distintos participantes, al pedir aclaraciones a determinadas cuestiones suscitadas o al tratar de puntualizar adecuada y correctamente ciertos puntos de vista—, se observan algunas posturas menos acordes con la doctrina de la Iglesia o determinadas sugerencias y planteamientos influidos, en mayor o menor medida, por corrientes de pensamiento o ideologías al uso, quizá con un ánimo —sin duda positivo, aunque no acertado— de conseguir que la Iglesia se adapte a un vago y tópico «tiempo actual o moderno», sin tener suficientemente en cuenta la radical y objetiva realidad de su finalidad exclusivamente sobrenatural. Se trata, en definitiva, de tendencias poco maduras, faltas de una sólida profundización y de un firme apoyo en la doctrina de la Iglesia, quizá influidas —como queda dicho— por el ambiente propio de corrientes ideológicas o por doctrinas teológicas «actuales» que no cuentan con una sólida fundamentación o, en fin, por datos de índole sociológica del momento.

Por lo demás, la lectura de algunas ponencias e intervenciones recogidas en el presente volumen ha resultado para mí de un singular interés, cabalmente porque en las mismas fechas en que tenían lugar los trabajos de preparación o se celebraban las sesiones públicas del Congreso —al que obligaciones ineludibles me impidieron, muy a mi pesar, asistir— ocupaba mi atención la misma línea temática central de esta reunión científica: la persona y el ordenamiento canónico. Mi tarea investigadora se dirigía, en efecto, en esa época hacia el estudio y clarificación —desde una perspectiva histórico-doctrinal— de un concepto —el de **status**— que tanto ha influido en el modo de concebir la estructura jurídico-constitucional de la sociedad eclesiástica, justamente desde el ángulo de visión del Derecho canónico de las personas, y que, por otra parte, puede haber contribuido a oscurecer de algún modo otra noción fundamental: la que define la común condición de fiel (vid. J. Fornés, **La noción de «status» en Derecho Canónico**, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona, 1975).

Por ello, palabras como las pronunciadas por el Card. Pericle Felici —«si può dire più esattamente che la legge giusta salvaguarda i diritti spettanti a tutti i **christifideles, secundum communem omnium conditionem et propriam cuiusque missionem seu mansionem**. Ora, le **missiones** nella Chiesa possono essere e sono molte, ma la condizione è una ed unica per tutti, derivante, come insegna la **Lumen Gentium**, dalla dignità e libertà dei figli di Dio (cfr. n. 9), che la legge deve sommarmente rispettare» (pp. 11 s.)—; o las del Profesor Pietro Agostino d'Avack —«in questo ordine di idee è fin troppo noto come la tradizionale costituzione interna religiosa e giuridica, mantenuta dalla Chiesa più o meno inalterata fino al Concilio Vaticano II, fosse quella di un'istituzione rigidamente gerarchizzata nelle sue funzioni, con una forte accentuazione del

suo governo centrale e con una strutturazione articolata in classi sociali diverse e in conseguenti **status** propri e distinti dei suoi membri, giusta gli schemi mentali delle classi e stati sociali delle passate società civili. Ben a ragione così essa veniva correntemente qualificata come una tipica **societas inaequalis**, in cui restava consacrata una disuguaglianza sostanziale dei battezzati **ratione status**, secondo una prestabilita divisione bipartita (chierici e laici), o addirittura tripartita (chierici, religiosi e laici)» (p. 17); o las del Profesor Hervada —«la posición jurídica del fiel en la Iglesia comprende dos esferas: ámbito privado del fiel e intervención en la esfera pública. Y todavía, en lo que atañe a la esfera pública, convendrá distinguir entre aquella participación del fiel en el ámbito público **en cuanto tal fiel** y aquella que le es posible, sin ser clérigo, en cuanto titular de una función de la organización eclesiástica; pero este último aspecto escapa al tema de las personas» (p. 104; vid., en general, su ponencia, pp. 91-104)—, palabras como las pronunciadas por estos eminentes canonistas (por no recoger las de otros, multiplicando innecesariamente las citas, en perjuicio de la brevedad) —decía— han constituido para el autor de esta reseña una clara y autorizada confirmación de los puntos de vista fruto de su investigación personal en torno al tema.

Al lector no se le oculta que dejar constancia aquí de una valoración crítica de conjunto del volumen reseñado o descender con este mismo fin a un análisis pormenorizado de detalles estaría fuera de lugar y resultaría, cuando menos, pretencioso, sobre todo si se tiene en cuenta que esta reunión científica ha constituido la actividad más importante realizada en los últimos años a nivel internacional en el campo del Derecho Canónico. Basta, en efecto, llevar a cabo un somero repaso de los nombres de los organizadores, presidentes de mesas redondas, ponentes y, en general, participantes en el Congreso, para comprobar que se trata de los más prestigiosos cultivadores de la disciplina en todo el mundo.

Como es sabido, la Asamblea General de la «Consociatio Internationalis studio Iuris Canonici promovendo», reunida el 14 de septiembre de 1973 con ocasión de este Congreso, acordó por unanimidad que el III Congreso Internacional se celebrara en la Universidad de Navarra. En consecuencia, durante los días 10 al 15 de octubre de 1976, tendrán lugar las sesiones públicas en la citada Universidad. Con ello, la tarea iniciada en los Congresos de Roma y Milán en orden a fomentar la colaboración internacional entre los canonistas de todo el mundo logrará un notable impulso en el Congreso de Pamplona, que cuenta con la participación de ponentes oficiales procedentes de catorce países distintos y que aporta la novedad de que, cuando se celebren las mesas redondas y coloquios, ya estarán impresas y a disposición de los congresistas las ponencias y comunicaciones. De este modo, se trabajará sobre un material elaborado y estudiado previamente,

con las consiguientes ventajas en orden a la altura y eficacia de sus sesiones.

La publicación del presente volumen de Actas del III Congreso Internacional de Derecho Canónico, fruto del esfuerzo de sus organizadores y participantes, constituirá, sin duda —aparte de su propio valor—, un adecuado marco de preparación y un claro estímulo para todos los especialistas de la disciplina que, en estos momentos, trabajan a buen ritmo y con notoria ilusión en la organización del III Congreso, que volverá a reunirse en Pamplona —para estudiar el tema de «La norma en el Derecho Canónico»— a los cultivadores de la ciencia canónica procedentes de los más distintos países del mundo.

JUAN FORNES

DERECHO CANONICO

VARIOS, **Derecho Canónico**, 2 vols. de 373 y 456 págs. Ed. EUNSA, Pamplona, 1974.

Il diritto canonico va riacquistando il suo ruolo nell'ambito delle scienze teologiche.

Gli anni della polemica e del discredito stanno al tramonto e riprende una responsabile considerazione di questa disciplina, che per secoli ha svolto una sua tipica funzione all'interno degli studi teologici. Il diritto canonico negli ultimi decenni è stato bersaglio di opposizioni aspre e spesso ingiustificate, perchè ritenuto responsabile di aver accreditato prima e mantenuto poi una visione della Chiesa lontana dalla volontà di Cristo. E' stata imputata al diritto canonico la colpa di essersi fatto docile strumento di potere della Gerarchia e di aver creato i presupposti per un esercizio della potestà sacra lontano dallo spirito evangelico.

La presentazione della Chiesa quale società giuridica perfetta, sarebbe stata, nell'ambito del diritto pubblico ecclesiastico, la conclusione di un itinerario lungo il quale il diritto canonico ha continuato a modellarsi sui principi e gli istituti propri del diritto statuale, portando la Chiesa a uniformarsi ai criteri secolari nei rapporti intersubiettivi e nella sua attività legislativa.

Il progressivo sviluppo della esegesi biblica, della teologia dogmatica e morale della storia della teologia ha portato a ritenere necessaria la mortificazione del diritto canonico nell'ambito delle scienze teologiche, perchè fosse più facile l'emergere della fondamentale visione misterica della Chiesa e a ridurre l'influsso del diritto nella vita della Chiesa, perchè più rapidamente si potesse vedere chiusa l'epoca del «giuridismo» e spuntare l'epoca dello «Spirito».

Questa prolungata lotta al diritto canonico ha raggiunto l'opinione pubblica e ha influito sui giovani studenti. L'insegnamento di questa disciplina si è fatto

più arduo e l'interesse dei giovani assai scarso e diffidente.

Più volte lo stesso Paolo VI° parlando del diritto canonico in occasione di convegni o incontri di cultori di questa disciplina, agli Uditori della S.R. Rota, ai fedeli, nei consueti incontri settimanali, ha richiamato l'attenzione, qualche volta con accento accorato, su questo fenomeno e ne ha denunciato la pericolosità.

La schema della «Lex fundamentalis» ha dato vigore all'ultimo episodio di una contestazione che appare decisamente destinata a sopirsi, per la inconsistenza delle sue ragioni e la pretestuosità delle sue accuse.

Tutto è provvidenziale: questa ondata di polemiche ha spinto i canonisti ad approfondire quel lavoro, già in atto, di revisione critica dei fondamenti filosofici e teologici del diritto canonico che doveva determinare una nuova stagione della scienza canonica.

Di questa ripresa i canonisti spagnoli hanno un merito notevole. Certe acquisizioni venute dagli studi di Lombardía, Hervada, De la Hera, Viladrich, si collocano come punti fermi per una diversa impostazione della scienza canonica.

Mentre sul piano scientifico si aprivano nuove piste di ricerca la Chiesa, con la più chiara consapevolezza della sua missione che le deriva dalla grande riflessione conciliare del Vaticano II, sottoponeva a revisione la sua legislazione, a partire dal Codex Juris Canonici.

Ricerca scientifica e attività legislativa sono, ciascuna nel proprio ambito, ugualmente impegnate a guardare al futuro.

E' un atteggiamento singolare nella storia del diritto canonico quello attuale: il diritto è per sua natura fattore di conservazione.

Il diritto canonico ha spesso accentuato questa funzione frenante del ritmo della vita della realtà ecclesiale.

Oggi si tratta di indovinare le vie di una nuova disciplina della comunità ecclesiale che renda la Chiesa capace di un efficace dialogo di salvezza con l'uomo d'oggi, in vista di permeare di fermento cristiano la civiltà in gestazione: si tratta di saper guardare al futuro.

Il diritto canonico lungi dall'estraniarsi da questa tensione missionaria della Chiesa la fa propria per dare un contributo caratteristico al suo attuarsi.

Nasce da qui il problema dell'offrire agli studenti delle facoltà giuridiche delle Università statali, degli studenti religiosi e dei corsi teologici dei seminari maggiori, strumenti di lavoro per uno studio del diritto canonico che li introduca in questa nuova temperie e li cresca ad una più esatta visione del ruolo del diritto canonico nella vita del Popolo di Dio.

Una équipe di cattedratici spagnoli con il testo in due volumi: **Derecho Canónico**, edito presso l'editrice Eunsas di Pamplona, ha risposto a questa esigenza.

Hanno collaborato alla stesura dell'opera —coordinata dal Prof. Lombardía— i Proff.: A. Bernardé Cantón; L. de Echeverría; J. Giménez y Martínez de Carvajal; A. de la Hera; J. Hervada; P. Lombardía; M. Ló-